

## Santiago de Ossorno de la Puerta

			
Las Mercedes 1962-64	Padrón 1964-66	Chamartín 1966-68	Bajo 1968-71
			
CHA 1971-73	Selectivo AGM 1973-74	AHE 2013	Verano 2025

Mi padre fue Luis de Ossorno Castro, nacido en 1910 en Osuna (Sevilla), su carrera militar empezó ingresando como cadete de Infantería en 1929 en la Academia General Militar y terminó siendo teniente coronel de Caballería al mando del 3<sup>er</sup> Depósito de Sementales en el valenciano barrio del Cabañal.

En el momento de su fallecimiento, 24 de abril de 1962, a causa de cáncer, dejaba viuda (M<sup>a</sup> Teresa de la Puerta Sarmiento, Osuna, 1911) y diez huérfanos de los que yo hacía el número 9, un puesto que ni fu ni fa; nueve éramos menores de edad, tras su muerte nos mudamos a Madrid y siete entramos internos en los colegios correspondientes, convirtiéndonos de la noche a la mañana, sin comerlo ni beberlo, en pínfanos: tres de las cinco hermanas en el María Cristina de Aranjuez, uno

de los cinco hermanos en el Alto para preparar su ingreso en la Academia General Militar, promoción XXII, otro en el colegio Santiago de Valladolid y los dos pequeños en Las Mercedes de Madrid.

En mi caso, pasé nueve años en los siguientes colegios: Las Mercedes de Madrid entre 1962 y 1964 (preparación de ingreso e ingreso), Padrón entre 1964 y 1966 (primero y segundo de Bachillerato), la Inmaculada de Madrid entre 1966 y 1968 (tercero y cuarto de Bachillerato), Santiago de Madrid entre 1968 y 1971 (quinto, sexto y Preu).

Tras un fugaz y desilusionante paso por la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid (primer cuatrimestre 1971), entré en el Colegio de Huérfanos de la Armada entre 1972 y 1973, oposi-

tando (sin conseguir el objetivo) para ingresar en la AGM o en la Escuela Naval de Marín. Entre 1973 y 1974 realicé el primer Curso Selectivo de la AGM hasta que a finales de 1974 solicité y me concedieron la baja voluntaria del Ejército.

En cada colegio la vida fue diferente, en las Mercedes me costó entender qué hacíamos allí internos cuando nuestra familia vivía a tiro de piedra; en Padrón estuve dos cursos enteros sin pasar por casa por motivos económicos, dos Navidades seguidas en el colegio y todos los veranos hasta dejar el CHOE en el Castillo de Santa Cruz de Lians.

En Chamartín y el Bajo pasamos de estar a cargo de las Hermanas de la Caridad a ser dirigidos por hombres, experimentando un aumento significativo de la disciplina diaria aunque con la posibilidad de dormir en casa la noche del sábado al domingo siempre que no estuviera arrestado, lo cual en mi caso era bastante habitual por las notas escolares y/o mala conducta, sobre todo por hablar donde no estaba permitido.

Recuerdo a varios compañeros, como Iñako Negueruela Martínez (Valladolid), Pepín Cabezas Fernández (Madrid), Jaime Ruiz Rosado (Algodonales, Cádiz), Antonio Aizpuru Tomás (Valencia) y a Benito Gómez Lorenzo (Madrid), a los que perdí la pista una vez que dejamos los internados. En general me llevaba bien con todos los pínfanos y todavía me acuerdo de muchos de ellos, con montones de detalles y anécdotas, pero con los nombrados es muestra suficiente.

Tengo buenos y malos recuerdos de algunos de los profesores que me educaron, sor Luisa en Padrón, don Antonio Salinas «el Sasa», don Joaquín Sánchez Revés «el Foca» en Chamartín, don José Hesse «el Pepe», don Lorenzo López Jorge «el Loren» y don Modesto Ávila Jiménez «el Numerillo» en el Bajo.

De los inspectores recuerdo sobre todo a Jorge Franco Romeo en el Bajo, antes de que ejerciera como profesor de Dibujo y posteriormente como Secretario del colegio. Un año también estuvo de inspector mi hermano

Manolo, yo estaba en quinto curso y no lo reconocí al verlo entrar en clase, tuvo que acercarse hasta mi mesa para aclararme que éramos hermanos, despiste consecuencia de la dispersión familiar causada por el temprano fallecimiento de nuestro progenitor.

En general tuve una buena experiencia con todo y con todos, no recuerdo algo que pudiera traumatizarme para los restos aunque alguno me las hiciera pasar canutas, más por no ser un estudiante aplicado, sobre todo en asignaturas de Ciencias, que por culpa ajena; pienso que eran buenas personas trabajando en un entorno difícil, obligadas a mantener a rajatabla la disciplina, los internados a veces eran una selva y no podían mostrar debilidad.

A la hora de empezar a trabajar me especialicé en informática de gestión, por entonces empezaba a estar en pleno auge pero todavía no era carrera universitaria, por lo que no pude obtener el título como tal; trabajé desde 1975 hasta 2006 en banca, consultoría de organización y finalmente en el grupo Telefónica, de donde me sacó a empujones un ERE desmesurado a punto de cumplir los 52; a los 61 pasé a engrosar las filas de las clases pasivas como nuevo jubilado del Estado.

Durante esos nueve años intermedios toqué muchos palos, más por estar entretenido y no aburrirme que por necesidad, hice de fotógrafo de campo en trayectos ferroviarios para una ingeniería, obtuve el título de juez territorial de atletismo y durante varios años ejercí en muchos campeonatos y pruebas por la Comunidad de Madrid, también practiqué la carrera a pie participando en todo tipo de carreras en España y el extranjero, diez miles, medias maratones y maratones hasta que de repente un día perdí la afición. Ahora solamente salgo a corretear por parques y jardines, con eso mato el gusanillo, tomo algo de aire fresco y me mantengo en forma.

Me gusta leer y escribir y lo practico a diario, en este momento tengo publicados una veintena de libros, ensayos sobre tema variados, que son el legado personal que dejaré a mis descendientes, entre ellos la historia familiar desde mediados del XIX hasta el presente.

En 2027 celebraré las bodas de oro con Lola Gómez López. Hemos tenido tres hijos y de momento vamos por siete nietos que viven lejos de España, en Texas y Japón, conseguir reunirlos a todos es una compleja y cara tarea pero a veces suena la flauta.

A principios de 2011 me dio por buscar en internet la palabra pínfano; por casualidad o porque tenía que ocurrir enseguida acabé llegando a la primera página web de la Asociación, me impactó el descubrimiento y acabé contactando con el secretario (Jesús Ansedes) para que me contase de qué iba la Asociación.

En el mes de mayo de 2011 nos asociamos tanto Lola como yo, también convencí a mi hermano Manolo.

Esperaba saber algo más sobre mis compañeros de internado y tal vez volver a contactar con algunos. Mis expectativas se cumplieron sobradamente, enseguida retomé contactos, asistí a los actos que se organizaban en Madrid y el reencuentro fue un completo éxito.

En 2012 me «captó» el presidente, Lucas de Mingo, fuimos antiguos compañeros desde las Mercedes hasta terminar Preu, y me animó a entrar en la Junta Directiva.

Desde entonces dedico muchas horas cada año a ejercer mi función lo mejor posible. Ya sea administrando la página web, editando boletines anuales, libros de relatos y, como colofón, siendo uno de los autores del libro de los colegios de Chamartín, Bajo y Alto, en el que los autores volcamos nuestro mejor saber y esfuerzo en dejarlo listo para la posteridad.

Desde 2013 hasta 2017 ejercí como secretario de la Asociación, una función exigente que me aportó conocimiento sobre los pínfanos y su historia y a la vez mucho trabajo durante los años que permanecí en el puesto. Actualmente formo parte de la Junta Directiva de la Asociación en funciones de secretario técnico (administrar la página web, editar boletines y libros, dar soporte a la Junta, etc.).

Me consta que los miembros de la Junta Directiva se desviven por mantener viva la Asociación y atender en lo posible a todos los pín-

fanos, tanto si son socios como si no; por mi parte sigo «en activo» ayudando en todo lo que puedo, lo hice con el anterior secretario, lo sigo haciendo con el actual, Jaime Tascón, y seguiré mientras el cuerpo aguante.

Me preocupa que no haya continuidad a corto y medio plazo porque son funciones que requieren dedicación y tarde o temprano alguien tendrá que asumirlas; para subsistir la Asociación debe encontrar soluciones para cuando dejemos de ejercerlas, hay que ir pensando en el necesario relevo.

Me gustan los Días del Pínfano, he organizado algunos como secretario y asistido a otros como socio de a pie, pero últimamente no me ha sido posible acudir por motivos personales y también porque perdí «afición» cuando dejé la siempre absorbente secretaría; ahora quisiera retomarlos porque me parece una gran idea pasar un fin de semana al año con antiguos compañeros y familiares; el año pasado asistimos al de Burgos y este año tenemos previsto acudir al de Salamanca.

Creo que sería bueno fijar una sede permanente en Madrid o en Sevilla por ser las dos delegaciones más numerosas y sus socios los que más asistimos a estos eventos. Siempre procuramos ajustar los costes totales de asistencia para que puedan asistir más personas, ya que debido a la economía estos fines de semana pueden salir por un ojo de la cara y las pensiones no pueden con todo.

Me gustan los libros de la Colección Pínfanos, fue una idea que propuse y llevé a efecto, he seleccionado los relatos y editado la colección, tenemos ocho libros individuales y dos recopilatorios; son libros sencillos y baratos —que pueden obtenerse gratis en formato electrónico en la página web— al alcance de todos los bolsillos, los relatos son obra de pínfanos que fueron presentándose a los concursos anuales y los rescatamos del olvido.

Recuerdo con mucho cariño y admiración personal a nuestro antiguo y querido decano Guillermo Ámez Cadavieco, que con su vitalidad y optimismo nos contagiaba el entusiasmo por el mundillo de los pínfanos.

No se puede ocultar que la nuestra es una Asociación con fecha de caducidad, ya que los pínfanos que la formamos somos una especie en peligro de extinción debido a causas naturales, pero mientras podamos deberíamos intentar mantenerla a flote.

La única revitalización que veo posible sería que se asociasen los pínfanos desde mediados de los 70 a los primeros 80, ellos fueron los últimos de Filipinas de nuestra especie, los necesitaríamos para garantizar la continuidad, pero es un propósito complicado porque

no sabemos cómo conseguir que nos conozcan y se animen a asociarse y colaborar.

La vida de los pínfanos, como la de cualquier hijo de vecino, está hecha de luces y de sombras pero ambas formas de energía son interdependientes y esenciales para la comprensión de nuestro entorno, las dos han sido necesarias para llegar hasta aquí.

*Madrid, febrero de 2026*